

# El despertar

Joaquín Toro (Martín Cincinnati)



# Capítulo 1

El despertar

No fue el caballo de aceros que cabalgaba sobre rieles bajo infiernos desmedidos, sino el hambre que nos mordía el alma estrujando nuestros bolsillos.

Coronas de falso oro dispusiste con sonrisa de demonio, sobre nuestras frentes sangrando la sal de un cuerpo obrero sobre los ojos.

Fue el corazón desnudo en cuerpo enfermo de gris cabeza, que antes de ver el alba lustró sus zapatos para ir a una empresa, fue la tórtola en el pecho que aleteaba cada mañana, en el pecho de los jóvenes que en el futuro confiaban.

Fueron los huesos veteranos crujiendo en solitario llanto, cuyo negro y mordaz silencio les bordó el abismo en los labios; boca abierta de muelas ausentes que ahora tiembla ante violento lacayo.

Lacayos los tuyos, falso rey que ya no gobiernas, que de noche brotan armados montados de blanca sangre que les corre en las venas, de inicuo gruñido cual fiera salvaje, valiente es el pueblo que con unidad los combate.

Se oyen cantos de norte a sur, vibrando rebeldes al son de las ollas, percutiendo con fuerza y tenor un mensaje de unión y brava aventura.

De pie el pobre se agita frente a la boca del infierno "conmigo te atragantas" es el lema en su ardiente resuello, en su grito despierto y henchido pecho.

Se han volcado las voces al asfalto, los pies truenan la tierra y hasta el firmamento llegan sus saltos, de ingobernable alevosía que al rey llenan de espanto, derrocado lo predicen hasta las nubes en el cielo.

No por tres monedas el jaguar despertó del eterno letargo, sino por la amarga codicia que destilaba el tirano

Martín Cincinnati